

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

46

Quito-Ecuador, abril de 1999

PRESENTACIÓN / 3-5

COYUNTURA

Nacional: Crisis Profunda e inoperancia gubernamental / 5-26

Marco Romero C.

Política: El juego del desconcierto / 27-36

Fernando Bustamante

Conflictividad Social Noviembre 1998 - Febrero 1999 / 37-50

Internacional: Precios, fuga de capitales y crisis / 51-72

Wilma Salgado

TEMA CENTRAL

Los mass-media contra la opinión / 73-94

José Sánchez-Parga

Opinión pública y realidad Nacional. Los últimos 25 años / 95-122

Angel Polibio Córdova

Opinión pública o abriendo la caja de pandora de las definiciones / 123-138

Flavia Freidenberg, Orlando D'Adamo, Virginia García Beaudaux

Repensando la esfera pública: Una contribución a la crítica de la Democracia actualmente existente / 139-174

Nancy Fraser

ENTREVISTA

Reinventar la izquierda. Entrevista con Massimo D'Alema / 175-186

por Giancarlo Bosetti. Introducción y traducción Marc Saint-Upery

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 187-194

DEBATE AGRARIO

El sector Agropecuario ecuatoriano / 195-222

Manuel Chiriboga

La Ley de Desarrollo agrario y el debate en torno a la modernización del agro / 223-256

Nathalia Novillo Rameix, Virgilio Hernández Enríquez, Pablo Dávalos

ANALISIS

El mundo no esta hecho para partidos / 257-272

Francisco Sánchez López

Esperando a Godot / 273-294

Franklin Ramírez Gallegos

Amartya Sen, Premio Nobel de Economía / 295-304

Ricardo Patiño Aroca

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Ética y economía: una discusión de permanente actualidad / 305-319

por Alberto Acosta

INTERNACIONAL

Precios, fuga de capitales y crisis

Wilma Salgado

La percepción de los inversionistas nacionales y extranjeros respecto a los riesgos de realizar inversiones en los países en desarrollo, ha provocado una fuga de capitales en dirección de los refugios considerados más seguros: los países industrializados en general.

Mientras el número de países en desarrollo que caen en crisis económicas profundas aumenta, los países industrializados, sobre todo Estados Unidos y los europeos, se benefician de la caída de los precios de los productos primarios que golpea a los primeros, mientras contribuye a disminuir los costos de producción y al control de la inflación en estos últimos; y, de la fuga de capitales en busca de seguridad, que da un golpe mortal a los países en desarrollo, mientras beneficia a los países industrializados, dando impulso a la actividad de sus mercados de valores cuyos índices, continúan en consecuencia, en ascenso.

Entre junio de 1997 y abril de 1998, los precios de los productos básicos distintos del petróleo disminuyeron el 10%⁹, mientras que el precio del petróleo se contrajo a la mitad entre octubre de 1997 y diciembre de 1998, llegando a su nivel más bajo en doce años¹⁰. La caída de los precios del petróleo beneficia a los países industrializados importadores de combustibles, al abaratar sus costos de producción, constituyendo un estímulo a la producción, al mismo tiempo que contribuye al control de la inflación.

Por otra parte, la percepción de los inversionistas nacionales y extranjeros respecto a los riesgos de realizar inversiones en los países en

9 Ver: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo. "INFORME SOBRE EL COMERCIO Y EL DESARROLLO, 1998", PANORAMA GENERAL, Ginebra, 1998, p. 11.

10 Ver CEPAL. "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1998", Santiago de Chile, Diciembre de 1998, p. 8.

desarrollo, ha provocado una fuga de capitales en dirección de los refugios considerados más seguros: los países industrializados en general, cuyos papeles en los mercados de valores, se han valorizado en consecuencia. Y aunque los bonos de los principales países industrializados del mundo han tendido a revalorizarse, ninguno lo ha hecho tanto como los bonos del Tesoro norteamericano y los Bunds alemanes¹¹. La libre circulación internacional de capitales impulsada por los países industrializados y los organismos multilaterales en todo el mundo desde hace una década, beneficia a los países industrializados, al facilitar dicha fuga de capitales.

En esas condiciones, los países en desarrollo son los que están sufriendo los costos económicos y sociales de la actual crisis económica que se desató en los países en desarrollo de Asia, a mediados de 1997, y que desde entonces no ha dejado de extenderse. En efecto, la lista de países en desarrollo que se sumen en crisis profundas, continua creciendo. Así, mientras en 1997, registraron un crecimiento económico per cápita negativo, 21 países que representaban el 10% del PIB de los

países en desarrollo y el 7% de su población; en 1998, el número de países en esa condición, aumentó a 33, que representan el 42% del PIB y más del 25% de su población¹². La caída del ritmo de crecimiento económico y/o la recesión en los países en desarrollo, ha dado lugar a que en 1998, de acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial, por primera vez desde 1970, los países en desarrollo tomados en conjunto, registren un crecimiento económico promedio inferior al de los países industrializados tomados en conjunto, fenómeno que no se había registrado desde 1970, en que el mundo en desarrollo venía creciendo a mayor ritmo que el mundo industrializado. Las estimaciones del Fondo Monetario Internacional, realizadas en Octubre de 1998, arrojan por el contrario un crecimiento económico similar tanto para países en desarrollo como para países industrializados, del 2.3% en 1998, esperando que en 1999 se reactive la economía de los países en desarrollo del Asia y del Africa, con lo cual, de cumplirse las expectativas del FMI, volverían a registrar los países en desarrollo en conjunto, una tasa de crecimiento superior a la de los

11 Sesit, Michael. "La aversión al riesgo fortalece a bonos de Alemania y EE.UU.", *The Wall Street Journal Americas*, EL COMERCIO, Quito, Ecuador, 26 de enero de 1999; p. B5.

12 Ver: The World Bank Group. GLOBAL ECONOMIC PROSPECTS, 1998/99 REPORT, Washington D.C.

países industrializados, -3.6%, frente a 2%-¹³. El optimismo del FMI respecto al África y al Asia, no se extiende a América Latina, región en la que se registraría una leve disminución del ritmo de crecimiento en 1999, del 2.8% en promedio en 1998, al 2.7% en 1999.

Respecto a los países industrializados, las previsiones realizadas por el FMI para 1999, muestran la existencia de expectativas de desaceleración de dichas economías, cuya tasa promedio de crecimiento pasaría de 2.3% en 1998, al 2% en 1999. En el caso de Estados Unidos, la expectativa es de una desaceleración importante, del 3.5% de crecimiento en 1998, al 2% en 1999. Japón se espera que mejore ligeramente, 0.5% de crecimiento -virtual estancamiento-, frente a la caída del 2.5% en 1998.

El Banco Mundial, deja constancia sin embargo, del riesgo que existe de que la economía mundial se precipite en una recesión, debido a un posible agravamiento de la recesión en Japón, a la prolongación de la pérdida de confianza de los mercados de capital internacionales que daría lugar a un cierre general

de los flujos de capital privado a los países en desarrollo, en especial de América Latina; y, a una corrección de los mercados de valores que reduzcan el crecimiento en Estados Unidos y en Europa.

Por lo pronto, el auge de los mercados de valores en Estados Unidos y en Europa, están dando impulso al crecimiento económico en esos países, cuyos consumidores, especialmente el afortunado porcentaje que invierte en dichos mercados¹⁴, continúa gastando las ganancias fáciles, impulsando la demanda interna. Lógicamente, al impulso de la demanda interna contribuyen también los menores precios de los productos primarios exportados por los países en desarrollo y la afluencia de los capitales fugados en dirección de los países industrializados, como ya lo mencionamos en párrafos anteriores.

Si los países industrializados se hundieren en la recesión, la crisis en los países en desarrollo se agravaría, al disminuir sus ingresos por exportaciones, ya afectados como resultado de la crisis asiática, volviéndose mucho más escasas las divisas disponibles, dadas las dificultades de

13 Ver: International Monetary Fund. *World Economic Outlook*, October 1998, table 2.1, p. 20.

14 En el caso de Estados Unidos, se estima que el 40% de la población tiene inversiones en los mercados de valores. Ver: Wessel, David. "El futuro del mundo en Wall Street, El crecimiento, en las manos de la bolsa y el consumidor de EE.UU.", *The Wall Street Journal Americas*, El Comercio, Quito, lunes 15 de marzo de 1999, p. B6.

acceso a los mercados financieros internacionales que se vienen registrando desde fines de 1997, las mismas que han tendido a profundizarse en el transcurso de 1998 y 1999.

Las instituciones creadas en la posguerra para contrarrestar el comportamiento pro-cíclico del capital¹⁵, esto es para canalizar recursos económicos a los países que atravesasen crisis económicas, no cuentan con los recursos económicos necesarios para cumplir su función en las condiciones actuales, dada la magnitud de los recursos necesarios para asistir financieramente a la mayor parte de países en desarrollo sumidos en la crisis. Por otra parte, en las actuales condiciones de libre circulación internacional de capitales, los recursos financieros canalizados por dichos organismos, -caso del FMI en los países asiáticos, en Rusia y en Brasil-, no sirvieron para detener la fuga de capitales desatada en los países al inicio de las crisis, sino para alimentarla temporalmente, permitiendo a los especuladores retirarse de esos países a una cotización favorable.

La restauración del acceso de los países en desarrollo a los mercados financieros internacionales, es una tarea urgente que compete a la comunidad financiera internacio-

nal, no solamente a los países en desarrollo, como una condición necesaria para impedir la profundización y difusión de la crisis a otros países. Mientras no se restaure el acceso de los países en desarrollo a los mercados financieros internacionales, no es posible continuar cumpliendo con el pago del servicio de la deuda externa, en base al ajuste interno, bajo el riesgo de colocar una presión excesiva sobre la economía nacional, sumiéndola en una profunda recesión, aumento del desempleo, empobrecimiento y violencia social, más aún si el costo del ajuste, continua recayendo como hasta ahora, sobre los sectores menos favorecidos de la sociedad. Al final, una economía empobrecida termina por incumplir con el servicio de la deuda, por incapacidad de pago, transformándose la crisis de iliquidez en crisis de insolvencia, en la que si bien los deudores cargamos con la mayor parte de las pérdidas, arrastramos con nosotros a los acreedores, como ya sucedió durante la década de los ochenta.

Las causas estructurales de la actual crisis de los países en desarrollo

La crisis en la que se encuentran sumidos la mayoría de países en desarrollo, muestra el fracaso de las

15 Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Bancos regionales, como Banco Interamericano de Desarrollo, etc.

reformas estructurales impulsadas en la última década, por los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, apoyados por los países industrializados y adoptados por los gobiernos de los países en desarrollo, que llegaron a ser consideradas como la única vía posible de alcanzar el desarrollo económico. Dichas reformas incluyeron: la liberalización comercial, liberalización y desregulación financiera, reformas laborales y reducción del tamaño del Estado y de su injerencia reguladora, incluyendo despido de empleados públicos, privatización de empresas públicas y disminución del número de entidades públicas. La actual crisis, es en consecuencia la crisis de las reformas impulsadas por los países industrializados y los organismos multilaterales en los países en desarrollo, para apoyar el avance del proceso de globalización, de la manera en que dicho proceso ha sido conducido por los países industrializados, para su beneficio, como se analiza más adelante.

Las reformas estructurales se implantaron a diferente velocidad en los países, con el apoyo y presión de los organismos multilaterales: FMI, Banco Mundial, BID, etc. Di-

chos organismos, incluso concedieron préstamos destinados a montar oficinas encargadas exclusivamente de impulsar la implementación de las reformas estructurales en dichos países.

La liberalización comercial de los países en desarrollo fue unilateral, puesto que los países industrializados continuaron aumentando las barreras al ingreso a sus mercados de productos importados, en los que sus productores iban perdiendo competitividad¹⁶, aún cuando dichas barreras adoptaron nuevas formas, distintas de los aranceles, tales como: medidas fitosanitarias, medidas antidumping, restricciones voluntarias de exportaciones, cuotas, etc. Estas medidas, a las cuales se han ido añadiendo nuevas variedades en los años noventa, de acuerdo con una investigación realizada por el propio Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio -GATT- a inicios de los ochenta, ya ascendían a un verdadero arsenal de alrededor de 800 variedades de medidas, que limitan las posibilidades de aumentar las exportaciones por parte de los países en desarrollo.

A las limitaciones impuestas por el neoproteccionismo de los países industrializados, se suma la tendencia a la caída de los precios de las

16 Ver: Ruggiero, Renato. "Examen del primer año de la OMC", INFORME ESPECIAL en OMC FOCUS, Boletín de Información, N-7, Diciembre de 1995, p.5.

exportaciones de productos primarios que viene registrándose, con pequeñas interrupciones desde inicios de los años setenta, asociada a los cambios tecnológicos registrados en la producción y a las políticas aplicadas por los países industrializados, que al mismo tiempo que aumentaron la oferta de productos primarios - por mejoras en la productividad-, disminuyeron su demanda, por la introducción de productos sintéticos que los reemplazaron, o por innovaciones tecnológicas ahorradoras de su consumo -miniaturización de productos electrónicos, por ejemplo.

El deterioro de los términos de intercambio afectó a los países exportadores de productos primarios, dentro de los cuales se encuentran la mayoría de países en desarrollo que basan sus ingresos por exportaciones todavía en productos primarios.

El crecimiento de las importaciones superó entonces al de las exportaciones, dando lugar a un creciente déficit comercial, al cual se sumó el crónico déficit en la balanza de servicios, por el peso de la deuda externa, con el consecuente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que requería cada vez de mayores ingresos de capital extranjero para su financiamiento.

La economía de los países en desarrollo, se convirtió entonces, en adicta al ingreso de capital extranjero o su grado de adicción aumentó, en el caso de los países cuyo déficit comercial ha sido crónico. A medida que crecía el déficit comercial, se requería un mayor ingreso de capital extranjero para financiarlo. La apertura comercial unilateral y la posición deudora de dichos países, agudizó el desequilibrio de las balanzas de pagos, aumentando la vulnerabilidad de dichas economías frente a los cambios de dirección de los movimientos internacionales de capitales. Si dichos capitales no ingresan en las cantidades suficientes para financiar el déficit en cuenta corriente, o más aún, si se registra una fuga de capitales, dichas economías se precipitan en severas crisis, como las que están golpeando a la mayoría de países en desarrollo actualmente.

Déficit en cuenta corriente financiado con ingreso de capital extranjero

El creciente déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de los países en desarrollo en el período transcurrido de los años noventa, fue financiado con el ingreso de capitales registrado desde el inicio de dicha década, debido a una conjunción de factores internos e internacionales.

En el plano internacional, la caída de las tasas de interés registrada en los países industrializados en los años noventa, como una de las medidas adoptadas por los gobiernos para reactivar dichas economías sumidas en la recesión; así como la inseguridad que sentían los inversionistas de los países industrializados, frente a las crisis financieras¹⁷ registradas en esos países, con quiebras bancarias y financieras, precedidas de crash en los mercados de valores: el de Estados Unidos en 1987, y el de Japón, entre 1990 y 1992, fueron elementos que favorecieron el retorno de capitales a los países en desarrollo en general y a América Latina en particular.

En el plano interno, un elemento importante de atracción al capital extranjero, constituyeron los procesos de privatización emprendidos en América Latina, que dieron un impulso al desarrollo de los mercados de valores denominados emergentes; así como las mayores tasas de interés vigentes en estos países. Los procesos de desregulación y liberalización financieras impulsados desde fines de los años ochenta, pero sobre todo, en el transcurso de

los años noventa tanto en América Latina como en Asia, constituyeron otro importante elemento de atracción al capital extranjero, al incluir la libre circulación internacional de capitales, inclusive de capitales de corto plazo, en condiciones de estabilidad cambiaria, lo cual constituyó una garantía de que el capital extranjero y nacional, podría abandonar el país en el que se localizara, en cualquier momento.

El ingreso de capitales, permitió disponer de estabilidad cambiaria, a pesar del creciente déficit en la cuenta corriente, pero la condición sinequanon del mantenimiento de dicha estabilidad cambiaria, constituía precisamente el continuo ingreso de capitales para financiar los crecientes déficit.

La privatización de empresas públicas, que constituyeron grandes inversiones en los años setenta, para financiar las cuales se contrató crédito externo que aún no ha sido cancelado, atrajo capitales hacia América Latina a inicios de los años noventa, retornando la región a los mercados financieros internacionales, que ya se cerraron para la región una vez antes, en la década de

17 Unicamente en Estados Unidos quebraron más de 900 bancos entre 1987 y 1991 y más de 1.100 instituciones de ahorro y crédito, el mayor número de instituciones financieras en quiebra después de la Gran depresión de los años treinta. Ver Schinasi Garry J and Monica Hargraves. "Boom and Bust in Asset Markets in the 1980s: Causes and Consequences. In IMF. Staff Studies for the World Economic Outlook, December 1993, p. 12.

los ochenta, durante la denominada crisis de la deuda, constituyendo uno de los elementos desencadenantes de dicha crisis¹⁸.

La mayor parte del capital extranjero ingresado a los países en desarrollo, no estuvo constituido por inversión extranjera directa, sino por inversiones de cartera y por depósitos de corto plazo en el sistema bancario. La inversión extranjera directa que ingresó, se concentró en los países en desarrollo del Asia y en los países relativamente más desarrollados de América Latina: México y Brasil, y en menor proporción Argentina y Colombia¹⁹. Aún en los países en desarrollo del Asia, después de la introducción de la libre circulación internacional de capitales y de las reformas financieras introducidas bajo presión de los organismos internacionales y de los países industrializados, predominó el ingreso de capitales en calidad de préstamos bancarios y/o como inversiones de portafolio en los mercados de valores que en consecuencia se dinamizaron. Los países que recibieron inversiones extranjeras directas, sin embargo, tuvieron la ventaja de incrementar su capacidad productiva, lo que les facilitó la

superación de las crisis, como pudo observarse en el caso mexicano, lógicamente reuniendo otras condiciones como se analiza más adelante.

El ingreso de capitales a los países en desarrollo, en el primer momento, anterior al estallido de la crisis, no solamente que permitió financiar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, sino que además permitió aumentar el saldo de las reservas monetarias internacionales y al haber suficiente oferta de divisas en el mercado, las monedas nacionales se mantuvieron relativamente estables, incluso en determinados períodos con tendencia a la revaluación, actuando la política cambiaria como un ancla de la inflación. La abundancia de divisas asociada al ingreso de capitales, contribuyó a disponer de una cotización estable y ésta a su vez, contribuyó a mantener bajo control la tasa de inflación.

El ingreso de capitales benefició, por una parte a los intermediarios financieros locales que canalizaron esos recursos a la economía, en un verdadero boom del crédito, relajándose el análisis de la capacidad de pago de los deudores a los

18 Ver: Salgado, Wilma. "Entorno Internacional y Crisis de la Deuda", Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Revista MONETARIA, Vol. XIV, Número 2, Abril - Junio 1991, México, pp. 105- 146.

19 Ver: United Nations Conference on Trade and Development. Division on Transnational Corporations and Investment. WORLD INVESTMENT REPORT 1995, Transnational Corporations and Competitiveness, New York, 1995.

que se les concedieron incluso créditos en dólares en proporciones crecientes, sin medir el riesgo de incumplimiento de los deudores frente a posibles cambios en la cotización de las divisas ; y, por otra parte, a los inversionistas financieros nacionales e internacionales, que tuvieron garantía de estabilidad cambiaría para obtener jugosas utilidades, que fueron repatriadas a sus países de origen, en el caso de los inversionistas extranjeros, estimulando el crecimiento económico de los mismos. La colocación de papeles de los países en desarrollo, en los mercados de valores internacionales, contó con la intermediación de las casas de valores de Wall Street que obtuvieron también grandes beneficios en dichas operaciones.

Efectos de la liberalización comercial y financiera sobre los países en desarrollo

En síntesis, si la liberalización comercial unilateral, provocó el crecimiento del déficit comercial de los países en desarrollo, aumentando su necesidad de financiamiento externo; la liberalización financiera, no estimuló la inversión productiva, ni la generación de empleos, como ofrecía la teoría vendida por los países industrializados, sino que dio lugar al auge de la especulación financiera, en inversiones de corto

plazo atraídas por las diferencias en las tasas de interés - que no han tendido a igualarse a nivel internacional como también lo ofrecía la teoría - y por las fabulosas utilidades que permitió la especulación en los mercados de valores, en operaciones asociadas a las privatizaciones.

La liberalización comercial por su carácter unilateral, amplió el mercado de los países industrializados, con el consecuente déficit en la balanza comercial de los países en desarrollo; mientras la liberalización financiera, integró a los países en desarrollo a la vorágine especulativa desatada desde los años ochenta en los países industrializados con las reformas financieras de Thatcher en Inglaterra y de Reagan en Estados Unidos, ampliando la frontera para que los grandes capitales especulativos de los países industrializados, a los cuales se sumaron los capitales especulativos de los propios países en desarrollo, obtengan ingentes utilidades, en operaciones asociadas a los procesos de privatización y a los diferenciales en tasas de interés entre países. Los recursos de las privatizaciones y los recursos que se ahorran mediante la disminución del número de empleados públicos y el achicamiento del aparato estatal, no sirvieron en consecuencia, para mejorar la capacidad productiva local, ni para construir la infraestructura con graves deficiencias sobre todo en

los países de América Latina, peor aún para emprender acciones que permitan disminuir el número de pobres en la región, sino que se reciclaron hacia los países industrializados, como pago por el servicio de la deuda, que continuó creciendo en el transcurso de los años noventa, y como utilidades financieras de los especuladores en los mercados de valores, o en los mercados de capitales, como depósitos en los instrumentos de inversión de corto plazo que proliferaron asociados a las reformas financieras impulsadas.

Pobreza absoluta aumento aun en período de crecimiento económico en América Latina

El porcentaje de hogares en situación de pobreza en América Latina, de acuerdo con la información de la CEPAL, ascendió al 39%²⁰ en 1994, cifra superior al nivel anterior a la crisis de la deuda, que era del 35% en 1980, y solo ligeramente inferior al nivel de 1990, del 42%, a pesar del crecimiento económico importante registrado en la región entre 1990 y 1994, del 4.2% anual en promedio. Más aún, el número absoluto de pobres en América Latina continuó creciendo, pasando de 197 millones de personas en 1990 a

209 millones en 1994, esto es tres millones adicionales por año, o 5.7 pobres adicionales por minuto.

En las actuales condiciones de crisis económica, la pobreza tanto en términos absolutos como relativos, debe estar aumentando en forma acelerada, más aún cuando el peso del ajuste no involucra a los sectores locales favorecidos durante la etapa de ingreso de capitales, esto es a los intermediarios financieros, quienes son socorridos con los recursos del Banco Central, sino que recae sobre la población y el resto de los empresarios no financieros. Los estudios que relacionan crecimiento y pobreza, han llegado a la conclusión de que "cualquier factor que reduce la tasa de crecimiento o que causa una recesión perjudica a los pobres. Aún más dado que la desigualdad tiende a aumentar durante períodos recesivos, los pobres sufren sus consecuencias más que otros grupos. Ningún programa social de emergencia o política social especialmente diseñada para aliviar la pobreza puede compensar completamente el efecto que tiene en los pobres la recesión económica. El mantenimiento del salario mínimo... y programas de empleo de emergencia son meros paliativos.... La única política efectiva

20 Ver: Ocampo, José Antonio. "Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina", REVISTA DE LA CEPAL, N- 65, Agosto de 1998, p. 8.

es lograr que la economía vuelva a crecer de manera sostenida²¹.

De acuerdo con estimaciones de la UNCTAD, la economía mundial debería crecer al 3% anual en promedio, para poder reducir el desempleo en los países industrializados y la pobreza en los países en desarrollo. Aún cuando, éstos últimos, según la misma fuente,²² necesitarían un crecimiento anual de alrededor del 6% para disminuir la brecha social y tecnológica, así como la renta per cápita frente a los países industrializados.

El contagio internacional de la actual crisis

Si bien las reformas estructurales realizadas en los países en desarrollo crearon las condiciones propicias para el estallido de crisis, al aumentar la vulnerabilidad de estos países frente al cambio de dirección

de las corrientes de capital, por la magnitud de los déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y el carácter especulativo y altamente inestable del capital de corto plazo con el que se financiaron en su mayor parte dichos déficit, la actual crisis, que está golpeando cada vez a un mayor número de países en desarrollo, se desató en los países asiáticos, a mediados de 1997.²³

La crisis asiática, considerada por el FMI y el Banco Mundial, como "trastornos pasajeros que únicamente podían provocar una reducción temporal del crecimiento en la región"²⁴ ha tenido una duración y repercusiones superiores a las originalmente estimadas por los organismos multilaterales, afectando el funcionamiento tanto del comercio como de las finanzas internacionales.

En lo que corresponde al comercio, la crisis asiática tuvo un doble efecto: se comprimieron sus im-

-
- 21 Ver: Zevallos, José Vicente, editor. "Estrategias para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe", Un estudio del proyecto "Mitigación de la Pobreza y Desarrollo Social", del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, Quito, Ecuador, 1997, p. 8.
- 22 Ver: Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, "Informe sobre el comercio y el desarrollo 1998", Ginebra, 1998, p. 4.
- 23 Varios autores. "La crisis asiática. Lecciones para América Latina", Edit. Tamasocial, Quito, Ecuador, Agosto de 1998.
- 24 El FMI y el Banco Mundial, hicieron esa afirmación en la reunión anual celebrada en Hong Kong en septiembre de 1997. Incluso en el Interim Assessment de diciembre de 1997, el FMI preveía que los países asiáticos reanudarían el crecimiento en 1998, con la excepción de Tailandia. Sus previsiones se han ido modificando, mostrando que los remedios para salir de la crisis que dicho organismo viene impulsando en esos países, no han funcionado de acuerdo con los supuestos, extendiéndose los efectos de dicha crisis a un número cada vez mayor de países.

ble efecto: se comprimieron sus importaciones, dando lugar a la caída de los precios de los productos primarios, como el petróleo, el cobre, etc. lo que significa disminución de los ingresos por exportaciones de la mayoría de países en desarrollo; y, por otro lado, tendieron a aumentar sus exportaciones, abaratadas por la magnitud de las devaluaciones registradas. La magnitud de su impacto ha sido diferenciado, de acuerdo con la magnitud de los intercambios comerciales con los países asiáticos, pero sobre todo, de acuerdo con la magnitud del déficit en cuenta corriente y la consecuente necesidad de financiamiento externo.

En lo que corresponde a las finanzas internacionales, la crisis asiática, generó una profunda desconfianza de los inversionistas internacionales en los países en desarrollo en general, dando lugar a salidas masivas de capitales sobre todo a partir del estallido de la crisis rusa, y a crecientes dificultades de acceso a los mercados internacionales de capital.

La disminución de ingresos por exportaciones, ha profundizado los déficit comerciales, sobre todo en los países de América Latina, en condiciones en que no es factible conseguir acceso al financiamiento externo en las proporciones requeridas, registrándose un desequilibrio entre la limitada oferta de divisas y la creciente demanda de las mis-

mas, manifestándose esa presión sobre los tipos de cambio de las monedas nacionales.

Algunos gobiernos de América Latina, reaccionaron en el transcurso de 1998, poniendo énfasis en el control del tipo de cambio, mediante la política de bandas cambiarias, la aplicación de políticas fiscales restrictivas y la intervención de los bancos centrales vendiendo dólares de la reserva monetaria internacional tratando de contrarrestar la presión sobre el tipo de cambio y elevando las tasas de interés locales para tratar de retener a los capitales. Dichas medidas dieron lugar a una pérdida de las reservas monetarias internacionales, la disminución de la demanda interna y un freno al crecimiento económico, pero no lograron detener la fuga de capitales.

Desde enero de 1999, se ha registrado la tendencia a un cambio de prioridades, dejando flotar las monedas, con cierta intervención del Banco Central para evitar que la cotización de las monedas nacionales se salga de control, a pesar de lo cual, las cotizaciones de las monedas nacionales en los países más afectados por la crisis, se han desplomado. La crisis continua profundizándose, sobre todo en América Latina, reflejándose en una profunda recesión, aumento del desempleo, tendencias inflacionistas generalizadas y dificultades en controlar los déficit fiscales, a pesar de que su

control constituye la preocupación central de los gobernantes y del Fondo Monetario Internacional.

En los países asiáticos en desarrollo, se ha logrado una cierta estabilización de la cotización de sus monedas, pero la reactivación productiva aún no se encuentra a la vuelta de la esquina, a pesar de la magnitud de la recesión registrada en dichas economías en el transcurso de 1998.

Crisis en América Latina se profundiza

A pesar de la intervención del Fondo Monetario Internacional con paquetes de ayuda, pero al mismo tiempo, como resultado de su forma de intervención tradicionalmente de corte recesivo, la crisis en los países de América Latina se está profundizando, con sus secuelas de recesión, aumento del desempleo, inflación, fuga de capitales y aumento exorbitante de la pobreza.

Entre los factores que explican la profundización de la crisis, se encuentran: la caída de los precios de los productos primarios, la reducción de la demanda por parte de los países asiáticos, la magnitud de las devaluaciones de algunos de los socios comerciales de la misma región, el carácter recesivo del ajuste

programado con el FMI, la fuga de capitales y las restricciones al acceso a los mercados financieros internacionales. A los factores mencionados, se sumaron desde fines de 1997 y durante 1998, los efectos de los fenómenos naturales como el fenómeno de El Niño y los huracanes George y sobre todo Mitch, en centroamérica.

La caída de los precios del petróleo y de otros productos primarios, que constituyen importantes rubros de sus exportaciones, tiene un impacto negativo sobre la economía de América Latina, en especial sobre los países exportadores de petróleo: Venezuela, México y Ecuador. La restricción fiscal asociada a la disminución de los ingresos por exportaciones, así como la elevación de las tasas de interés registrada como medida para contrarrestar las presiones sobre los tipos de cambio de las monedas locales, han afectado las perspectivas de crecimiento.

La caída de la demanda por parte de los países asiáticos en crisis, también ha golpeado a las economías latinoamericanas, sobre todo a Chile, por la importancia que dichos países tienen como mercado para las exportaciones chilenas, alrededor del 30% de las cuales se dirigen a los países asiáticos.²⁵

25 Ver: Tortosa, Manuela. "La reciente crisis sistémica y la gerencia del sistema financiero internacional, Una perspectiva latinoamericana", SELA, ARTICULOS Y DISCURSOS, Febrero de 1999, <http://lanic.utexas.edu/~sela/discursos/discurso17.htm>

La magnitud de la devaluación registrada en algunos países como Brasil, importante mercado para las exportaciones de sus socios del Mercosur: Argentina, Uruguay y Paraguay, ha tenido un impacto negativo sobre el crecimiento de esos socios comerciales que han perdido competitividad en dicho mercado. La devaluación del real brasileño es particularmente adversa para Argentina, dada la vigencia del régimen cambiario de convertibilidad que le impide devaluar la moneda nacional argentina, para recuperar la competitividad frente a Brasil, debiendo enfrentar en consecuencia, la caída de la producción o recesión. Un sector particularmente afectado es el automotriz, en la medida en que más del 50% de sus exportaciones se dirigen al mercado brasileño.²⁶

Finalmente, a pesar de los esfuerzos realizados por detener la fuga de capitales, mediante la restricción fiscal y la elevación de las tasas de interés locales, dichas fugas han deteriorado el saldo de las reservas monetarias internacionales y finalmente, algunos países han tenido que dejar flotar sus monedas, como es el caso de Brasil. La fuga de capitales, ha contribuido al deterio-

ro de la situación económica latinoamericana, en condiciones en que se registra una severa limitación al acceso a los mercados financieros internacionales.

Las restricciones al acceso a los mercados financieros internacionales de capitales empezó a sentirse desde el cuarto trimestre de 1997, como resultado de la crisis asiática, pero se profundizó y generalizó mucho más frente a la crisis rusa de Agosto del mismo año.

En el transcurso de 1998, América Latina recibió 62.000 millones de dólares por concepto de ingreso de capitales, cifra inferior a los 80.000 millones recibidos en 1997, observándose que los flujos de inversión extranjera directa no fueron afectados en ese primer año, ascendiendo a 57.000 millones de dólares, financiando a nueve países latinoamericanos más del 50% del déficit en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos²⁷. Hay que mencionar sin embargo, que la mayor parte de dicha inversión extranjera directa fue recibida por Brasil, 22.500 millones de dólares, por concepto de privatización del sistema de telecomunicaciones (Telebras), la mayor en la historia de América Latina.

26 Ver: CEPAL. BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMIAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1998, Recuadro 3, Transmisión de impulso macroeconómico desde Brasil a otros países del Mercosur.

27 Ver: CEPAL. BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMIAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1998, Santiago de Chile, p. 9.

La inversión extranjera de cartera, sobre todo la inversión accionaria, registró una fuerte caída, dado el desplome de las cotizaciones en los mercados de valores que se registró sobre todo a partir de la crisis rusa. Entre Octubre de 1997 y mediados de septiembre de 1998, el índice de las cotizaciones de las bolsas de valores -medidas en dólares- acumuló una caída del 50% y aunque luego experimentó cierto mejoramiento, a mediados de diciembre de 1998, todavía no superaba el nivel observado a comienzos de 1996.²⁸

Además de la crisis financiera internacional, América Latina registró desde 1997 pero sobre todo en 1998, desastres naturales como el fenómeno de El Niño y los huracanes Georges y Mitch, que ocasionaron pérdidas humanas, daños económicos y destrucción de capital productivo. Las pérdidas por la corriente de El Niño se han estimado en 15.000 millones de dólares, las pérdidas por el huracán Georges en 1.750 millones de dólares concentrados en centroamérica; mientras que los daños del huracán Mitch superarían los 7.000 millones de dólares, concentrándose la mayor parte de las pérdidas por este último fenó-

meno natural, en Honduras (68%) y en Nicaragua (el 17%).²⁹

El caso de Brasil

Los intentos de Brasil, la economía más grande de la región, por mantener la cotización del real dentro de las bandas cambiarias, en base a medidas de austeridad fiscal y a la elevación de las tasas de interés locales, no logró detener la fuga de capitales, y finalmente, a mediados de enero de 1999, el Banco Central de Brasil, abandonó las bandas cambiarias y adoptó la flotación del real. La fuga de capitales, sin embargo, continuó, aún cuando lo hizo a menor ritmo. En los días previos a la devaluación del real, Brasil habría perdido alrededor de 5 mil millones de dólares - un promedio de mil millones diarios -, cifra que cayó a 324 millones diarios en la semana posterior a la devaluación. La fuga de capitales que continúa registrándose, muestra la desconfianza de los propios brasileños en dicha economía, puesto que la mayor parte de capitales de inversionistas extranjeros, de acuerdo con analistas económicos locales, ya habrían abandonado Brasil durante la crisis rusa.³⁰ Entre Agosto y Octubre de

28 Ver; CEPAL. Ibid. P. 10.

29 Ver: CEPAL, Ibid. Recuadro 2, "Los efectos de los desastres naturales en la economía de la región".

30 Ver: "Brasil: no a la dolarización. La fuga de capitales continúa a un ritmo de 324 millones de dólares diarios", HOY, 22 de enero de 1997, p. 5C.

1998, Brasil perdió el 40% de sus reservas internacionales, esto es 27.800 millones de dólares, restándole un saldo de 41.500 millones de dólares.³¹ La fuga de capitales impide a Brasil, lograr la estabilidad de la cotización del real, que desde mediados de enero en que se abandonó la política de bandas cambias y se adoptó la flotación, ha pasado de 1.32 reales por dólar a 2.22 reales al 5 de marzo de 1999³², lo que significa que el real se ha devaluado en el 68% en menos de dos meses.

Brasil negoció con el Fondo Monetario Internacional un paquete de rescate por US\$ 41.500 millones en noviembre de 1998, habiendo recibido la primera cuota de 9.000 millones de dólares, condicionados los siguientes desembolsos al cumplimiento de determinadas metas, sobre todo en términos fiscales. Después de que Brasil abandonó su antigua estrategia de mantener el real dentro de una banda frente al dólar, y asumió la flotación a mediados de Enero, inició una larga renegociación con el FMI de un nuevo plan económico, previo el se-

gundo desembolso de 9.300 millones de dólares, que apenas se está concretando en la primera semana de marzo.³³

En el nuevo plan económico, se colocó al control de la inflación como la principal prioridad económica del país, aumentando las tasas de interés lo que sea necesario para controlar el medio circulante, restringiendo el crédito y reduciendo el déficit fiscal. En realidad, la meta establecida es obtener un superávit primario en el presupuesto, (es decir antes de los costos de deuda), de entre 3 y 3.5% del Producto Interno Bruto para 1999. Lograr dicho superávit primario requerirá de un drástico ajuste, puesto que en 1998, Brasil tuvo un déficit de alrededor del 8% del PIB. El resultado será una profunda recesión económica, aumento del desempleo y de la pobreza, es decir más subdesarrollo.

La tasa de interés de referencia del Banco Central se encuentra en el 49.75%, luego de la última elevación registrada en la primera semana de marzo, en que se encontraba en el 39%. En septiembre de 1998, dicha tasa era del 29.75%.

31 Ver: CEPAL. BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1988, Santiago de Chile, Recuadro 1, El Reflejo de la crisis internacional en la economía brasileña.

32 Ver: "Brasil combate devaluación", El Gobierno eleva el encaje bancario para controlar la liquidez y frenar al dólar, HOY, Ecuador, viernes 5 de marzo de 1999, p. 3C.

33 Phillips, Michael. "Brasil adopta lucha frontal contra la inflación", The Wall Street Journal Americas, EL COMERCIO, 8 de marzo de 1999, p. B5.

El programa económico acordado con el FMI, muestra que esa institución no ha modificado la receta tradicional de ajuste de las economías locales, que recargan su peso sobre la producción y el empleo locales, que sufrirán una drástica contracción, como mecanismo para generar los excedentes que permitan continuar cumpliendo con el pago del servicio de la deuda.

Evolución de la crisis en Asia

La crisis en Asia se profundizó en el transcurso de 1998, como resultado de la prioridad concedida en los paquetes de estabilización aplicados bajo los acuerdos con el FMI a la estabilización del tipo de cambio y al control de la inflación, mediante la aplicación de políticas monetaria y fiscal restrictivas. La caída del producto interno bruto superó todas las expectativas, siendo particularmente profunda la caída de la producción en Indonesia, del 7.9% en el primer trimestre de 1998 y del 16.5% en el segundo trimestre, con una caída acumulada en todo el año estimada en el 15% por el FMI.³⁴

Las caídas del producto interno bruto proyectadas para 1998, para los otros países asiáticos inmersos

en la crisis, son del siguiente orden: del 8% para Tailandia, del 7% para Corea, del 6.4% para Malasia, del 5% para Hong Kong. La tasa de crecimiento promedio de todos los países en desarrollo asiáticos registraría una importante disminución, del 6.6% en 1997, al 1.8% en 1998.

La magnitud de la contracción de la actividad económica ha tenido una profunda repercusión sobre el desempleo y la pobreza que se han extendido en toda la región. En Corea, por ejemplo, la tasa de desempleo ha pasado del 2,25% antes de la crisis, al 7% en junio de 1998. En general, en los países asiáticos sumidos en la crisis, el subempleo y la pobreza están alcanzando niveles alarmantes, revirtiéndose la tendencia registrada en toda la época de crecimiento económico desde mediados de 1960, de aumento del empleo y de la renta. El aumento de los precios de los productos alimenticios y la reducción de los gastos sociales han contribuido al aumento de la pobreza. "Incluso con arreglo a estimaciones conservadoras, se prevé que la proporción de indios que viven con ingresos inferiores al mínimo vital en 1998, sea al menos el 50% superior a la registrada en 1996. De modo análogo, se prevé que la pobreza en Tailan-

dia aumentará un tercio como mínimo"³⁵

La contracción económica ha permitido la corrección del déficit en la balanza comercial, pero no en base al aumento de las exportaciones, impulsadas por la magnitud de las devaluaciones monetarias registradas, sino en base a la contracción de las importaciones. La balanza comercial ha pasado de un déficit de 40 mil millones de dólares en 1997 a un superávit superior a los 80 mil millones de dólares, pero obtenido en base a la reducción de las importaciones, de alrededor del 30%, mientras que las exportaciones en dólares se han mantenido prácticamente al mismo nivel, a pesar del aumento de su volumen, compensado por la caída de sus precios.

Un análisis más desagregado de las exportaciones, muestra la contracción del comercio intrarregional, como consecuencia de la situación recesiva de dichas economías, incluida la de Japón, mientras han aumentado las exportaciones fuera del Asia.

Una salida diferente a la crisis, ha sido aplicada por Malasia, que a partir de Agosto de 1998, impuso controles de cambios, con el objeto

de aislar los efectos sobre la balanza de pagos, de una política monetaria y fiscal expansivas, aplicadas para reactivar la economía, impidiendo la fuga de capitales.

A manera de conclusión

El panorama de la economía mundial, muestra la existencia de grandes peligros, de que la crisis que actualmente afecta a la mayoría de países en desarrollo y a los países de Europa del Este, pueda convertirse en una crisis mundial, si se registra un accidente en los mercados de valores de Estados Unidos y de Europa, que frene el crecimiento del consumo interno y provoque una recesión en esos países.

La superación de la crisis, por parte de los países asiáticos y de los países en desarrollo en general, está mostrando ser mucho más difícil frente a la crisis mexicana de fines de 1994 y 1995, por la presencia de múltiples elementos que las diferencian:

- México contó con un paquete de rescate de 52 mil millones de dólares que ayudó a detener la fuga de capitales, limitando la magnitud de la devaluación monetaria, lo que no sucede

35 Ver: Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. "INFORME SOBRE EL COMERCIO Y EL DESARROLLO 1998", PANORAMA GENERAL, Ginebra, 1998, pp. 7 y 8.

con la mayoría de países en desarrollo, cuyo acceso a los recursos del FMI es muchísimo más limitado;

- México pudo aprovechar la devaluación de su moneda para aumentar sus exportaciones, sobre todo a su principal socio comercial, Estados Unidos, cuya economía registraba una importante expansión y en consecuencia estuvo en capacidad de absorber las mayores exportaciones procedentes de México, mientras que actualmente el socio comercial más importante de los países asiáticos, Japón, enfrenta también una de sus peores recesiones de la posguerra; y, en América Latina, los países del Mercosur tienen un comercio importante con los países asiáticos inmersos también en la crisis; y, el dinamismo de las exportaciones intrarregionales tiende a resultar afectado por las limitaciones financieras mutuas de los países y por las diferencias en las tasas de devaluación que generan reacciones proteccionistas, afectando los procesos de integración subregional y las posibilidades de recuperación;
- Los precios del petróleo, un importante producto de exportación mexicano, aumentaron en 1995 y 1996, mientras que los precios de los productos primarios, incluido el petróleo, están cayendo en el transcurso de la actual crisis;
- La devaluación monetaria en México, y el consecuente abaratamiento del costo de su mano de obra, así como la vigencia del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, le volvió a ese país muy atractivo para las inversiones productivas en especial de origen americano y asiático, las cuales le permitieron aumentar su capacidad productiva de bienes transables, creando nuevos empleos y sobre todo generando divisas; mientras que las economías en desarrollo que se encuentran actualmente en crisis, no cuentan con el atractivo de un Tratado de Libre Comercio con el mercado más grande del mundo, como lo es Estados Unidos, siendo muy limitada su capacidad de atraer inversiones productivas, en condiciones en que se mantiene restringido su acceso a los mercados financieros internacionales, a partir de la desconfianza que las crisis asiática y rusa, generaron entre los inversionistas por su percepción de elevados riesgos en dichas economías.

La actual crisis económica que afecta a los países en desarrollo, muestra las deficiencias del sistema

monetario y financiero internacional, al ser posible que los agentes privados limiten unilateralmente el acceso al financiamiento internacional por parte de los países que no somos emisores de monedas duras, aceptadas internacionalmente, sin que las instituciones creadas en la posguerra para contrarrestar el comportamiento pro - cíclico del capital privado, tengan la capacidad de cumplir la función para la que fueron creadas, más que de una manera muy limitada.

La actual crisis, muestra los límites de la liberalización comercial y de la liberalización financiera, impulsadas por los organismos multilaterales y los países industrializados en todo el mundo, que no dieron lugar más que al deterioro de la posición comercial de los países en desarrollo, que en consecuencia experimentaron grandes déficit, financiados con el ingreso de capitales, en su mayor parte especulativos y de corto plazo, acentuándose la vulnerabilidad de los países en desarrollo frente a la posible salida de dichos capitales. La desregulación financiera, posibilitó además los excesos por parte del capital financiero y bancario, que canalizaron el financiamiento externo en créditos en moneda extranjera, sin medir el riesgo de incumplimiento de sus deudores frente a una posible devaluación, y sin preocuparse por el impacto de dichos créditos sobre la

capacidad productiva, dando lugar a la formación de burbujas especulativas en los mercados de valores y en los mercados de bienes raíces, burbujas que estallaron cuando se secó el flujo de financiamiento externo. Las crisis financieras, han afectado severamente a las inversiones productivas, a pesar de lo cual los paquetes de salvataje han estado orientados a salvar a los banqueros pero no a los productores. Más aún, la intervención del FMI con su tradicional paquete de medidas recesivo, ha profundizado la crisis, afectando en consecuencia a los productores, que se encuentran desprotegidos frente a los excesos del capital financiero.

Los arquitectos del Sistema Monetario Internacional que se instauró en la posguerra, extrajeron como una de las lecciones de la gran depresión de los años treinta, de que había que limitar severamente o impedir los movimientos internacionales de capitales especulativos de corto plazo, por su efecto desestabilizador sobre la economía mundial, al mismo tiempo que se debía preservar y estimular los movimientos de capital vinculados al comercio y a la inversión extranjera directa, para lo cual además de crear los organismos multilaterales, impusieron severas regulaciones a los movimientos internacionales de capital de corto plazo. Esta importante lección, ha sido olvidada por los países

industrializados y por los organismos multilaterales que promovieron la liberalización de los movimientos internacionales de capital, sin diferencias de plazos ni de funciones. Los movimientos de capital de corto plazo se mueven exclusivamente por consideraciones especulativas, en busca de la máxima rentabilidad financiera en el menor tiempo posible, generando incertidumbre, altísima inestabilidad y caos en la economía mundial, como está sucediendo actualmente.

La magnitud de la contracción de la actividad económica en los países asiáticos muestra que en dicha región logró imponerse el tradicional ajuste recesivo promovido por el FMI, con un impacto negativo sobre la economía mundial, dada la magnitud de la reducción de las importaciones, que en un primer momento han afectado en mayor proporción a los demás países en desarrollo. La consecuente contracción de las importaciones que seguirá a las devaluaciones y a la contracción de las economías latinoamericanas, impactarán sobre las exportaciones de los países industrializados. Hasta ahora, la caída de los precios de los productos primarios,

pero sobre todo la concentración de los capitales especulativos en los propios países industrializados, alimentada por la fuga de capitales procedentes de los países en desarrollo, han constituido un estímulo al crecimiento de los países industrializados, cuya demanda interna impulsada por las ganancias en los mercados de valores, ha compensado la caída de las exportaciones a los países asiáticos sumidos en la crisis.

La manera en que se está encarrando la actual crisis económica de los países en desarrollo, es una repetición de la manera en que se encarró la crisis de la deuda en los años ochenta, en el sentido de que se está haciendo recaer el peso del ajuste sobre los países en crisis, dando lugar a una profunda recesión. Sus repercusiones internacionales podrían también repetirse: caída de las exportaciones de sus socios comerciales industrializados, caída de la rentabilidad de la inversión extranjera directa, incapacidad de pago del servicio de la deuda externa; y, en consecuencia, transmisión de las tendencias recesivas hacia los socios comerciales industrializados.

E.I.A.L.

En español, portugués e inglés, E.I.A.L. es una revista interdisciplinaria dedicada al estudio de América Latina y el Caribe en el Siglo XX.

Cada año, uno de los números se dedica a una temática específica, previamente anunciada, en tanto que el otro número recoge un compendio de artículos varios. Ambos números incluyen reseñas de libros y películas

Temas de los números publicados

- Vol. 1,1 & 2: Nacionalismo en América Latina
- Vol. 2, 1: Movimiento obrero en América Latina
- Vol.2,2: España y América Latina
- Vol.3, 1 & 2: La inmigración en el siglo XX
- Vol. 4, 1 & 2: Democratización en América Latina
- Vol. 5, 1 & 2: Identidades en América Latina
- Vol. 6, 1 & 2: América Latina y la Segunda Guerra Mundial
- Vol. 7, 1& 2: Ciencia y universidad en América Latina
- Vol. 8, 1: Pensamiento político en América Latina
- Vol. 9, 1: Cultura visual en América Latina

El número monográfico de 1999 (Vol. 10, 1) está consagrado a la "Política y educación en América Latina"

Enviar pagos a: E.I.A.L., School of History, Universidad de Tel Aviv

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe



Editor:
Kanaan Rein

Publicación semestral

Suscripciones
\$20 Estudiantes
\$30 Individuos
\$40 Instituciones

Universidad
de Tel Aviv
School of History
P.O.B. 39040
Ramat Aviv (69978)
Israel

Fax: (972-3) 640 6229

E-Mail:
raanan@post.tau.ac.il
<http://www.tau.ac.il/eial/>